

Aprobada en la 862ª sesión

ALADI/CR/Acta 860
(Extraordinaria)
16 de abril de 2004.
Horas: 15:45 a 16:25

ACTA DE LA 860ª SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

El Comité de Representantes recibe la visita del Contador Enrique Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.

Preside:

HÉCTOR CASANUEVA OJEDA

Asisten: Juan Carlos Olima, Ricardo Hartstein, Rubén Javier Ruffi, Marcelo Fabián Lucco (Argentina); Armando Loaiza Mariaca, Marcelo Janko Álvarez (Bolivia); Bernardo Pericás Neto, Michel Arslanian Neto, María Cristina Ferraz Alves, Daniela Arruda Benjamín (Brasil); Héctor Casanueva Ojeda, Oscar Quina Truffa, Axel Cabrera (Chile); Claudia Turbay Quintero, María Claudia Garavito Triana (Colombia); José Felipe Chaple Hernández (Cuba); Leonardo Carrión Eguiguren; Juan Larrea Miño (Ecuador); Perla Carvalho, Dora Rodríguez Romero, César Manuel Remis Santos (México); Bernardino Hugo Saguier Caballero, Marcelo Scappini Ricciardi, María Inés Benítez Riera (Paraguay); William Belevan Mc Bride, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Agustín Espinosa Lloveras, Miguel Pereira, Mariella Crosta (Uruguay); María Lourdes Urbaneja, Nancy Unda de González (Venezuela); Ernesto Ferreiro Rusconi (El Salvador); Fernando Martínez Westerhausen (España); Luis Ramón Ortiz Ramírez (Honduras); Domingos Tomás Vila Garrido Serra (Portugal); Wang Yogzhan (República Popular China); Igor Romanchenko (Rusia); Martín Stábile (BID); Pascual Gerstenfeld (CEPAL); Arnaldo Chibbaro (IICA); José Fiusa Lima (OMS/OPS); Katiça Cekalovic (PNUD).

Secretario General: Juan Francisco Rojas Penso.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía, María Teresa Freddolino

PRESIDENTE. Muy buenas tardes a todos.

Damos inicio a la sesión extraordinaria número 860 del Comité de Representantes Permanentes de ALADI, para recibir la visita del señor contador Enrique Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.

Señor Canciller del Uruguay, Presidente del Consejo de Ministros de la ALADI; señor Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, invitado especial a esta sesión, don Enrique Iglesias; Autoridades de Gobierno; señores Embajadores;, señores Embajadores de los países y organismos Observadores; Cuerpo Diplomático; Académicos; Empresarios; señor Secretario General y Miembros de la Secretaría General; estimados amigos y amigas:

Celebramos hoy una sesión Extraordinaria del Comité, para recibir en esta Sede al Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, señor Enrique Iglesias.

Bienvenido, señor Presidente, a la Casa de la Integración.

En nombre de mis colegas, quiero manifestarle, en primer lugar, que nos sentimos muy honrados y complacidos con su visita, que se produce en un momento de vital importancia para la Asociación, cuyos destinos están directamente ligados a las exigencias y desafíos que las nuevas realidades de la economía y el comercio internacional plantean a nuestros países.

El devenir del proceso de integración latinoamericano, desde que fuera planteado como un proyecto político de inserción internacional basado en la complementación de nuestras economías, hace ya cincuenta años, ha derivado en la región en una variedad de iniciativas, esquemas, formas de relacionamiento y proyectos en curso, con disímiles resultados que dan cuenta, por una parte, de un dinamismo y una voluntad de avanzar, y por otra de las fuertes limitaciones que la realidad impone a nuestros países para lograr una efectiva integración conforme con la idea fundacional.

Afortunadamente, podemos apreciar que hay cada vez más conciencia regional de la necesidad de dar un salto cualitativo en la integración, de tomar las decisiones políticas que la haga avanzar, y de adaptar esquemas, instituciones y mecanismos a los nuevos tiempos.

De hecho, en el seno de la ALADI -a la que por cierto hace una década muchos le habían pronosticado su desaparición ante el advenimiento del ALCA- nos hemos dedicado con aplicación y sentido de realidad, a analizar en profundidad las luces y sombras del proceso llevado a cabo al amparo del Tratado de Montevideo de 1980.

Tratado que en los últimos meses se ha vuelto a revelar como visionario en su realista concepción de flexibilidad y de aproximaciones bilaterales, hacia una convergencia multilateral de economías distintas en tamaño y grado de desarrollo.

A partir de ese análisis, ya concluido, estamos trabajando en el mandato de la Resolución 55 (XII) del Consejo de Ministros, para dilucidar y estructurar el camino que debemos seguir para afianzar, potenciar y articular nuestros lazos construidos en las últimas dos décadas mediante más de una treintena de acuerdos comerciales y cerca de cien protocolos que, con los recientes acuerdos entre el MERCOSUR y los países andinos miembros de la CAN, nos proyectan a que, en pocos años más el 87% del universo arancelario entre nosotros estará liberalizado a cero, lo que será la base de un Espacio de Libre Comercio armonizado y convergente, el que corresponderá complementar con las disciplinas y normas necesarias.

Este Espacio nos permitirá mejorar nuestra competitividad sistémica -uno de los temas prioritarios del BID- para insertarnos mejor en el contexto económico hemisférico y mundial.

Espacio que entendemos desde luego funcional y no contradictorio con los proyectos de alcance hemisférico y los esquemas multilaterales.

Sobre todo esto le corresponderá pronunciarse al próximo Consejo de Ministros en octubre del presente año, y su implementación será tarea prioritaria de la gestión de la ALADI en los años que vienen.

Señor Presidente, será por tanto muy importante para nosotros escuchar de su parte los puntos de vista, ideas y orientaciones que a partir de su reconocida visión integracionista y larga experiencia política y técnica en el ámbito internacional nos pueda entregar esta tarde.

Quisiéramos imaginarnos que usted se siente aquí como en su casa.

Tenemos antecedentes que su primera visita a esta sede fue el año 1981, cuando ocupaba el cargo de Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

Posteriormente nos visitó como Canciller de Uruguay y en varias oportunidades, como ahora, en su calidad de Presidente del BID.

Nos complace, por lo tanto comprobar, que a lo largo de su carrera la ALADI ha ocupado un lugar importante en su agenda de trabajo.

Nos complace también su visita por el alto prestigio de la Institución que usted representa, el impacto de sus iniciativas y por su gran influencia en el sistema multilateral.

Apreciamos que una de las prioridades de la Institución a su cargo sea, precisamente, la integración regional, tema que usted ha señalado en numerosas ocasiones como un proyecto clave para mejorar nuestra inserción internacional, a partir del desarrollo de nuestra capacidad competitiva.

Tenemos por tanto una gran coincidencia de objetivos y de visiones, como no podría ser de otro modo, ya que ambas instituciones respondemos a un propósito político común originario, y de ellas formamos parte Gobiernos aquí representados.

Pensamos, señor Presidente, que el Tratado de Montevideo 1980 contiene todos los elementos para avanzar en la integración regional, abarcando tanto los aspectos comerciales como de cooperación y promoción económica.

Puede dar cabida institucional, si así lo queremos, a múltiples iniciativas que trascienden lo arancelario y normativo, en materias como integración física, comercio electrónico, complementación productiva, desarrollo empresarial, coordinación estadística, todas las cuales pueden ser abordadas por nuestros países en iniciativas comunes al amparo del Tratado, sin necesidad de seguir con una práctica muy propia, por lo demás, de ir creando cada vez más instituciones y tratados para cada nueva iniciativa.

Señor Presidente: al terminar estas palabras de bienvenida quisiera destacar que la actual efervescencia integracionista que estamos viviendo en la región necesita de ámbitos en los que se encuentren las posturas, se intercambien los proyectos, se armonicen las ideas y se establezcan progresivamente los máximos comunes denominadores.

Es en este contexto que nuestras instituciones tienen mucho que aportar a nuestros países en un trabajo conjunto y convergente.

Estamos ciertos que podemos desarrollar importantes iniciativas a este respecto, ya que la integración necesita adaptarse al siglo XXI en su propuesta, recuperando el sentido estratégico y geopolítico originario, pero con nuevos e imaginativos diseños y mecanismos institucionales, para lo cual, como ya lo hemos dicho y es evidente, la labor del BID es imprescindible.

Muchas gracias, señor Presidente por su presencia y nuevamente, bienvenido a ésta, su Casa.

- Aplausos

Ofrezco la palabra a continuación al Secretario General, Embajador Juan Francisco Rojas.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, Presidente.

Señor Presidente del BID; señor Canciller de la República del Uruguay y Presidente del Consejo de Ministros; señor Presidente del Comité y demás miembros del Comité de Representantes; señor Representante del BID; Representantes de los Países y Organismos Observadores; honorable Cuerpo Diplomático; señores Secretarios Generales Adjuntos y demás compañeros de la Secretaría General; amigos todos:

Para la Secretaría General es un gran honor contar nuevamente en su sede con el Presidente del BID, el contador Enrique Iglesias, a quien yo personalmente tuve ocasión de conocer cuando presidió el Consejo de Ministros de la Asociación en el año 1987, y a partir del año en que yo asumí la Secretaría General, hemos mantenido una excelente relación de trabajo, no solamente en el ámbito institucional de nuestras actividades, sino también que usted ha sido un gran apoyo de una de las ideas que forjamos aquí en nuestra gestión, cual fue la creación de la Cátedra Latinoamericana de Integración en la Universidad de la República y el cual tuvimos el grato honor en aquella ocasión de que usted la inaugurara. Así que, nos embarga profundamente la emoción al tenerlo nuevamente entre nosotros, para oír su voz experiente sobre la situación de América Latina y cómo ve, en estos momentos, nuestro proceso de integración.

Ya el señor Presidente del Comité de Representantes le ha hecho un recuento bastante detallado y un balance de las actividades que nosotros estamos desplegando aquí en la Asociación. Efectivamente, estamos ahora esperando el próximo Consejo de Ministros para sentar las bases de lo que sería un Espacio de Libre Comercio, contando con la participación de los doce países miembros, elemento éste que se va a constituir en una primera respuesta a uno de los desafíos más grandes que tiene la región latinoamericana, cual es el de mejorar, en forma conjunta, su inserción a la economía internacional y poder aprovechar en algo, si es que se puede, los beneficios de la economía globalizada.

Este ejercicio de la conformación de un espacio de libre comercio a nivel regional, no es más que la fuerza resultante de los esfuerzos que han venido desplegando los doce países miembros de la Asociación en materia de integración de mercados. Progresivamente, la hemos ido integrando y, paulatinamente, se ha ido diversificando esa integración de las demandas.

Lamentablemente, Presidente, de todo esto ha estado ausente el ser humano. Hemos integrado mercados, con mayor o mejor eficacia, y con mayor o mejor eficiencia; sin

embargo, el proyecto que estamos construyendo no podría ser completo si nosotros no incorporamos, en su momento, las bases para el desarrollo de una serie de programas en distintas áreas que efectivamente contribuyan al bienestar de las poblaciones latinoamericanas.

América Latina sucumbe en la marginalidad y la desesperanza en este momento. Nosotros necesitamos también desde la integración impulsar proyectos en el área de la salud, de la educación, de la cultura. Nosotros necesitamos el desarrollo de emprendimientos conjuntos en materia de ciencia y tecnología que tengan un impacto directo sobre el desarrollo productivo y que, también, atiendan al tema de la generación del empleo. La acción conjunta para la solución de problemas comunes, que es el principio esencial de todo proceso de integración basado en la solidaridad, tiene que pasar, fundamentalmente, por tener al ser humano como sujeto y objeto de ese proceso.

Por eso, permanentemente hemos venido insistiendo que cubriremos una gran parte de las respuestas que nos está exigiendo la historia latinoamericana en estos momentos. La otra parte de la respuesta, en su momento, tendremos que asumir también la responsabilidad de darla.

Por ello, pienso que el proceso de integración nuestro, a partir de la conformación de ese Espacio de Libre Comercio, no es que cumple una meta, sino abre nuevos desafíos. Nuevos desafíos que tienen íntima relación hasta con la distribución de los beneficios entre toda nuestra población.

Así será posible, señor Presidente, que demos entonces, una respuesta adecuada a nuestros mandantes, a los que permanentemente nos exigen: qué hacemos nosotros con la integración. Será en ese momento, cuando podremos, entonces, contar con una base de sustentación social lo suficientemente sólida para afianzar el proceso de integración en el cual estamos todos empeñados.

Presidente Iglesias, no sé si vuelva a tener yo la ocasión de recibirlo en esta casa en una oportunidad tan solemne como la presente. Por ello quiero expresarle mi agradecimiento por toda la colaboración que el Banco a su cargo nos ha venido dando a lo largo de los cinco años que tenemos al frente de la Secretaría General. Han sido proyectos de común interés, tanto para su organización como para la nuestra, pero estoy seguro y así siempre lo he comentado con todos los funcionarios de la Secretaría, que esa contribución, esa cooperación que hemos recibido del Banco Interamericano de Desarrollo, ha sido básicamente gracias a la gestión suya, lo cual hoy públicamente reconozco y agradezco.

Creo que en el futuro podremos seguir trabajando juntos. Siempre surgen problemas burocráticos y siempre hay discusiones entre los mandos medios para intentar definir los proyectos, pero estoy seguro que el sabio pensamiento del contador Enrique Iglesias y su accionar tan elegante, como siempre lo ha sido, va a solucionar todos los problemas. Y espero también que en el futuro, el Banco Interamericano de Desarrollo, siga colaborando con la Asociación.

Presidente, al tiempo de hacerle este reconocimiento y darle la más cordial bienvenida, en nombre de nuestra Organización, quiero parafrasear a un antecesor mío, cuando en el año 87, él se retiraba de la Secretaría y le tomó el brazo derecho y le dijo: mi futuro queda en muy buenas manos. Yo estoy seguro que nuestro futuro inmediato, con su disertación, está en excelentes manos.

Muchísimas gracias por su visita.

- Aplausos.

PRESIDENTE. A continuación ofrezco la palabra al señor Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, contador Enrique Iglesias.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (Enrique Iglesias). Señor Presidente; señor Secretario General; señor Canciller; señores Embajadores y Representantes; estimadas amigas y estimados amigos:

Me siento muy contento de volver a Casa, en esta Institución a la que vengo frecuentando desde hace unas cuantas décadas, no solamente como ALADI, sino con su antecesora, la ALALC, me tocó conocer y estar en el nacimiento de aquella importante e histórica iniciativa, de la cual esta Institución es heredera. Decían los brasileños: “os privilégios da idade” no? Me acuerdo muy bien el entusiasmo con que partió esta importante iniciativa histórica que tiene que ver mucho con las raíces mismas de nuestra región, de nuestra historia, de nuestros líderes. En estos ámbitos se evocaron los grandes principios, de los cuales partió América Latina desde su independencia, de manera que siempre es muy simbólica la presencia en estas Salas, en estos lugares de encuentro, porque forma parte de ese patrimonio histórico que representa esta Institución, que hay que recordarlo siempre, porque es muy importante que no perdamos de vista el gran mensaje con que partió esta iniciativa hace ya más de 40 años.

Creo que están pasando cosas importantes en el mundo y están pasando cosas importantes en América Latina y en cada uno de nuestros países, y el debate sobre el tema que a ustedes los ocupa, y que nos ocupa a todos en este momento, de cuál es el papel central que debe tener esta organización, como usted lo recordaba es importante ubicarlo dentro de ese marco que acabo de hacer referencia.

Ciertamente que están pasando cosas muy importantes en el mundo, buenas y malas, y algunas de ellas muy malas, pero es cierto que estamos viviendo una realidad en donde comienza a percibirse un avance espectacular del comercio mundial a partir de ese dinamismo que significan hoy las economías industrializadas y las nuevas economías que se están incorporando en el panorama internacional. Es el caso del este asiático, nos impresionó en los años 80 con los famosos NIC's y ahora nos impresiona la aparición en el escenario internacional de economías como China e India, que forman parte de -yo decía hoy de mañana en un foro- un segundo piso en el mundo, nos han puesto un segundo piso lleno, por supuesto, de grandes oportunidades, inmensas oportunidades para la humanidad, pero también lleno de no pequeños desafíos. Si antes ya los teníamos, ahora los tenemos mucho más.

Hay una transformación muy importante en las corrientes comerciales del mundo, en las corrientes de inversión que, de alguna forma, sacuden nuestra capacidad de acción, de imaginación y de actuación. Más que nunca hoy estamos demandados como países y como región para ubicarnos en ese contexto internacional, de esa extraordinaria dinámica que tiene hoy la comunidad internacional.

Están pasando cosas también en América Latina y cosas muy importantes, hace pocos días tuvimos nosotros la reunión del Banco en Lima -creo que veo algunas caras aquí que recuerdo haberlas visto en ese encuentro nuestro- la reunión anual del Banco. Y en esa reunión yo recordaba con los Gobernadores del Banco, que después de 4 años de recesión, América Latina ve este año con más optimismo, con más oportunidades de crecimiento, vamos a crecer un 4%, después de haber hecho un 1% escaso de promedio en los últimos años, lo cual quiere decir que América Latina comienza a despertarse a una

etapa de crecimiento, aunque no lo que deseáramos de crecimiento, importante para la historia reciente.

Y en ese crecimiento, yo decía que habían causas internas, los países han hecho políticas serias en materia fiscal, en materia cambiaria, en materia monetaria, pero hay también una coyuntura internacional que nos está beneficiando, y que es la que está ahí, estos países que dependen tanto de las materias primas viven un poco del auge del precio de las materias primas, que estamos viendo hoy, muy influida por el fenómeno chino, la demanda china. Estamos viendo una caída de la tasa de interés, la más baja de los últimos 45 años. Estamos viendo, además un dólar devaluado, que ciertamente para las operaciones en el área "no - dólar" nos beneficia, aumentando nuestra capacidad de competencia, es decir estamos teniendo una realidad internacional que sumada a políticas nacionales está dando como resultado que hay un período de bonanzas, así lo llamamos, las cosas están yendo mejor.

Lo importante es que miremos esa perspectiva, es un fenómeno que hay que verlo con cautela, porque estas cosas, como sabemos no son permanentes. Es decir, las bonanzas, sobre todo las que vienen de afuera son bonanzas que hay que mirarlas con cautela, pero están ahí y estando ahí, en este momento, que vive la región, yo creo que una de las cosas que llamábamos la atención es mirar hacia adelante, esa bonanza, tratando de preguntarnos a qué nos convoca el momento que estamos ahora.

Yo decía que significa, primero administrar la bonanza; segundo ver cómo podemos mejorar un poco los indicadores sociales y; tercero tratar de ubicar la negociación internacional en ese contexto de oportunidades circunstanciales que nos ofrece el momento que estamos viviendo.

Administrar la bonanza supone muchas cosas, pero básicamente supone en primer término aprovechar para corregir aquellas cosas que tenemos pendiente, como por ejemplo toda el área fiscal, que es un tema que realmente hoy prácticamente inquieta y preocupa a la gran mayoría de nuestros países. Hay un tema fiscal que tenemos que abordar y es una de las cosas donde realmente estamos pensando que hay que reaccionar en administrar la bonanza.

Hay, por supuesto, que tratar de mejorar las condiciones básicas de nuestros países, como el ahorro y como la capacidad de inversión, que ha caído un 20% los últimos años. Tenemos también que buscar la forma de poder generar las condiciones que nos permitan ir acercándonos a economías mucho más competitivas, el Banco está muy comprometido con el reto de la competitividad, porque creemos que hoy por hoy es un tema central, tan importante como el social que mencionaré ahora enseguida, pero la competitividad hoy en día es un desafío de una extraordinaria importancia en todos los países. Estamos trabajando con la mayoría de ellos, aquí en el Uruguay también, tratando de ver cómo podemos prepararnos para poder insertarnos en una economía abierta, en donde están esos nuevos fenómenos que acabo de mencionar.

Todo el tema de la competitividad que es mucho más que manejar las variables macroeconómicas, es entrar en reformas estructurales, es meterse en los temas de infraestructura, los sistemas judiciales, las condiciones de funcionamiento de los mercados financieros, es todo una temática sumamente compleja que de alguna manera hoy por hoy está en el centro de las preocupaciones hacia adelante.

Nuestros países de no sumarse a los esfuerzos de competitividad, corren el riesgo de quedar excluidos en ese tren dinámico de la historia contemporánea, de manera que éste

es un desafío realmente de primera magnitud. Este es un tema que, ahora en estas condiciones de mayor holgura, tenemos que buscar y ver cómo podemos administrar.

Creo que todos estos elementos forman parte un poco de las tareas a las que nos puede llevar este tema que tenemos hoy de una mayor bonanza por un período determinado de tiempo que tenemos por delante.

En segundo lugar lo que mencionaba el Secretario General, tenemos las deudas sociales que son muy grandes, de esa bonanza la gente se pregunta: y ahora qué?, qué me llega a mí de esa bonanza?, yo creo que hay que ver un poco cómo podemos hacer alguna cosa que nos permita administrarla, de forma tal que algún dividendo social comience a correr hacia los sectores de la sociedad que están más abandonados o más excluidos, y digo que en esta materia, una de las cosas que llamamos la atención es que éste es el momento con que, con una mayor holgura fiscal se puede realmente hacer un esfuerzo serio en la mayor eficiencia del gasto social.

Recordamos que en la última década de los 90' el gasto social aumentó un 58%, en términos reales con respecto a la década precedente, es decir que ha habido un esfuerzo muy importante y sin embargo seguimos teniendo mucha pobreza, seguimos teniendo una distribución del ingreso muy desigual, seguimos teniendo desempleo, es decir, que de alguna manera usemos un poco esta mayor holgura circunstancial para invertir más en lo social, pero para invertir mejor y de esa manera darle respuesta a esa angustia que hoy hay en América Latina y que de alguna manera está prometiendo la base de apoyo social a muchas de estas cosas.

Pero, hay un tercer frente, que es el momento que nos convoca, el momento actual, y es un poco mirar que hacemos con la integración. América Latina en los últimos años ha hecho esfuerzos muy importantes, en los años 90' para adelante, que se iniciaron las políticas de los acuerdos bilaterales, se profundizaba la creación de nuevos esquemas de colaboración, como es el caso de MERCOSUR, se vitalizaron otros, como el Grupo Andino, como el Grupo Centroamericano, la zona del Caribe, el inicio por primera vez de los grandes acuerdos de América Latina con los países del Norte, con Estados Unidos, con Europa y con algunos países asiáticos.

Es decir, realmente la dinámica en que hemos entrado es muy grande, entonces, la pregunta central es cómo, en este esquema de hechos que acontecen a nivel mundial y a nivel regional, podemos realmente reubicar conceptualmente, intelectualmente, el esfuerzo integrador. Yo voy a coincidir con usted totalmente, y voy a tratar de coincidir a partir de la idea, yo creo, de que éste es un momento en que el re-pensamiento del esfuerzo de integración adquiere una importancia fundamental, porque realmente tiene un papel que cumplir.

Nosotros hemos visto auges y declinaciones en materia de la integración. Nosotros recordamos el viejo regionalismo, partimos con mucho entusiasmo, fue un regionalismo que avanzó todo lo que pudo, pero tenía limitantes de tipo interno en cuanto a la capacidad de dirección de los Gobiernos y a limitantes en cuanto al modelo prevaleciente que era un modelo de economías semicerradas, tenían inestabilidades macroeconómicas, tenían también problemas de insuficiencias de solidez de las instituciones democráticas.

Ese regionalismo dio paso a una segunda fase, que todos conocemos. El regionalismo cerrado dio paso al renacimiento de un regionalismo abierto y ahí yo creo que la integración regional pasó de ser un instrumento para minimizar los costos de economías cerradas, para pasar a tratar de convertirse en un instrumento importante de adaptar nuestros sistemas

económicos a la economía internacional, que es un poco el sentimiento que tiene hoy, la gran misión que tiene la integración está precisamente en ese aspecto.

Yo creo que una de las cosas importantes que nos dio la experiencia del regionalismo abierto es primero que comenzó a partir de la reducción de las barreras arancelarias, a convertirse en un instrumento de ganancias en materia de competitividad y de eficiencia, creo que ha habido, sin duda alguna una mayor productividad de las economías como consecuencia de este fenómeno de regionalismo abierto.

En segundo lugar también apareció ese fenómeno acompañado de una apertura hacia la relación con los países regionales, lo cual permitió, por su lado minimizar los posibles efectos de la desviación de comercio. Creo que también empezó a incorporarse en el nuevo regionalismo abierto, disciplinas de segunda generación, que regulan barreras no arancelarias, servicios y otras áreas que vinieron conexas en los acuerdos que se fueron aprobando y además hemos visto cómo detrás de este regionalismo abierto comenzaron a abordarse otros temas como por ejemplo la cooperación en materia de infraestructura, caso de IIRSA; el caso de Puebla-Panamá; y comenzamos a ver también cómo aparecieron otras cooperaciones todavía mucho más profundas, que son las cooperaciones políticas, cómo se fue creando una cultura en donde estos esquemas sirvieron para algo más que los instrumentos comerciales o los instrumentos de cooperación con el resto del mundo, sino para servir también a objetivos de tipo político, que fueron en cierta forma protegidos y ayudados por parte de los esquemas regionales.

Quiere decir que se abrió una perspectiva muy importante por parte de los esquemas de integración que vale la pena recordar en estas circunstancias, ahora, yo creo que es importante aprovechar estos momentos favorables para consolidar los sucesos, para aprender de las limitaciones y tratar de entender nuevas opciones o nuevos objetivos. Yo creo que ahí está el tema de avanzar en la profundización de la integración, ponerla al servicio de la estabilidad macroeconómica, tratar de que signifique además una forma importante para ayudar a una distribución más solidaria y equitativa de los beneficios de la integración, muy de inmediato, fundamentalmente a los países más pequeños, y de esa forma, el instrumento integrador hoy, mirando por las perspectivas de las experiencias pasadas, puede ser un gran estamento de valorización de nuestra capacidad de acción en los mercados internacionales y la capacidad de profundización dentro de nuestras fronteras de los esfuerzos de cooperación.

En ese sentido, adquiere una labor muy importante el fortalecimiento de las instituciones y ahí, la tarea de aprovechar para reforzar la resolución de controversias comerciales, la coordinación macroeconómica, los procedimientos antidumping, comienzan a tener una importancia significativa en el avance en esta materia.

Creo que todo esto debe estar acompañado por un nuevo desafío que son los ajustes estructurales que nuestros países van a tener que hacer para adaptarse a sistemas de economías abiertas. En el Banco hemos abierto una línea ahora de acción, -estamos empezando con Costa Rica- para procurar ayudar a los países a enfrentar los impactos que va a tener sobre las economías la apertura y esto significa fundamentalmente hacer muchas cosas hacia adentro para generar lo que en Europa se hizo a través de tantos años, los ajustes estructurales tendientes a preparar nuestras economías para la apertura a las corrientes comerciales.

Dentro de ese esquema, hablemos un poco ahora, de cómo yo veo un poco el papel de ALADI.

Bueno, yo comenzaría diciendo que la ALADI ha tenido un rol de gran valor en su historia, como decía hoy al inicio, pero que mantuvo los grandes ideales de mantener y custodiar el patrimonio histórico de los tratados comerciales que se han venido aprobando, la experiencia en las negociaciones, un terreno muy fértil por tanto para el resurgimiento del quehacer en materia de integración.

Yo creo que si no hubiera existido ALADI, las iniciativas políticas de integración de los 90' no hubieran podido desarrollarse en la forma que lo hicieron, estoy convencido de eso. De manera que eso aparece un poco desdibujado cuando uno hace una valoración histórica de esta organización, y creo que vale la pena recordarlo. Yo creo que más allá del comercio, la ALADI fue un foro de reflexión y consulta de gran importancia, donde se han podido debatir cuestiones comerciales con un enfoque latinoamericano, yo creo que es importante que reafirmemos una y otra vez que es fundamental mantener la visión latinoamericana de los problemas, más allá de las posibilidades que ofrecen las asociaciones de países o grupos de países, mantener la visión de la región como un todo, es muy importante y en esa forma, después podamos realmente ir construyendo, a partir de esa visión los distintos esfuerzos que los países quieran emprender en asociaciones de grupos de países, o regiones.

En esta materia esa visión que dio ALADI desde el inicio no permitió de alguna manera ir modernizando los instrumentos, y es una de las cosas que hoy nos debería llevar un poco a la revisión del papel de esta Asociación. Debiera ser de alguna forma eso, ir revisando la forma cómo podemos atender, con nuevos instrumentos o nuevos esquemas de intervención, la presencia y el fortalecimiento de la integración regional.

Yo diría lo siguiente con respecto al desafío para el futuro. Para navegar un poco bajo los vientos de la globalización, los países de esta región tienen que fortalecer su capacidad en las negociaciones comerciales y tener un foro de reflexión y de consulta. Algo así como un *think-tank*, que sería éste el objetivo fundamental dedicado a consolidar y promover estrategias de integración profundas, para la inserción en la economía mundial.

América Latina como región, necesita tener un punto de reflexión y esa es una tarea fundamental en la cual ALADI puede y debe tener un papel central. Aquí hay un patrimonio, hay una tradición, hay un patrimonio de información y de capacidad técnica acumulada muy importante y creo que todo eso, si son adaptadas a las nuevas realidades, pueden ser ciertamente un objetivo estratégico de la nueva visión de la integración en América Latina.

Yo quisiera mencionar 8 frentes en los cuales me parece que la integración y la labor de ALADI, podrían jugar un papel renovado mirando hacia el futuro en ese nuevo concepto de priorizar o privilegiar el esfuerzo de integración en el contexto de todo el acontecer que tiene lugar hoy en América Latina en materia de integración.

Primero, generar información armonizada sobre preferencias comerciales, sobre servicios y compras del Estado y muy especialmente en la compleja área de las barreras no arancelarias. Yo creo que eso sería fundamental, ahí hay una primera tarea que podría significar para ALADI profundizar la integración y avanzar en los objetivos de los mercados comunes.

En segundo lugar, creo que le cabría también a esta Institución continuar con la provisión de asistencia técnica en los idiomas de los países miembros, que no es poca cosa, en materia de facilitar la comunicación, contribuyendo a generar y difundir ampliamente en los países miembros las capacidades relacionadas con el comercio, que son necesarias para aplicar efectivamente y cumplir las obligaciones pactadas, quizás la

experiencia de CEFIR sea útil reactivarla, reavivarla, porque hay ahí un capital acumulado, que valdría la pena revisar para poder, de alguna manera, hacer pie en él.

En tercer lugar, sería importante animar un foro de difusión y consulta, entre países y entre órganos oficiales y la sociedad civil, donde se discutan asuntos de interés común, vinculados al comercio y la integración. Una de las cosas que más me preocupa cuando recorro los países es qué poco informada está la opinión pública respecto a los temas del comercio, a sus dificultades, a sus potenciales, y yo creo que se convierte automáticamente en barrera fundamental para la acción política, simplemente porque no se ha llegado realmente a comunicar a la opinión pública, a la sociedad civil, lo que significa la oportunidad del comercio hacia fuera y hacia dentro, y en esta materia esta Institución podría tener en ese campo una labor muy importante a desarrollar.

En cuarto lugar, funcionar como mecanismo de articulación entre el MERCOSUR y la CAN, con el objetivo de acompañar la convergencia de la normativa comercial hacia un espacio de libre comercio regional. Es decir, promover iniciativas de cooperación creciente con otras áreas y facilitar negociaciones externas en particular, con otros miembros de la ALADI, como es el caso de México o de Cuba.

En quinto lugar, cooperación con las Secretarías del Mercado Común Centroamericano y el CARICOM, para promover más comercio entre ALADI y los países de dichos acuerdos.

En sexto lugar, promover una mejor participación de los países de menor desarrollo económico relativo, en los procesos de integración, respondiendo a sus necesidades específicas y contrastar las disparidades que impiden el aprovechamiento de los beneficios de la integración.

En séptimo lugar, generar mecanismos de facilitación de negocios, para promover una mayor participación del sector privado, especialmente de las PYMES en los flujos comerciales regionales y globales, a través de la difusión de informaciones, capacitación, facilitación de contactos sectoriales, creo que aquí la vigorización del concepto empresarial podría ser un factor particularmente útil en estos momentos.

Y en octavo lugar, ser un punto de enlace entre la región y el resto del mundo, proporcionando información e inteligencia comercial y facilitando contactos oficiales y privados, con el objetivo de promover las exportaciones y generar mayores inversiones extranjeras.

Estos ocho frentes, -que sé que están más o menos en el debate de todos ustedes- son elementos que valorizados podrían devolverle ese papel central que yo creo que tiene que tener esta Asociación en el conjunto de esfuerzos que hoy se viene llevando en América Latina, dentro de la región y, entre la región y el resto del mundo.

Por la tradición histórica que tiene esta ALADI, está en una posición privilegiada para servir a estos propósitos, sería muy importante, porque tenemos la impresión de que muchas veces los esfuerzos de la integración se vieron muy competidos por la gran demanda de esfuerzos en materias de negociaciones externas. Creo que hay que mirar un poquito hacia dentro nuevamente y tratar de encontrar en el esfuerzo regional, una dinámica propia.

Es importante, por tanto, este esfuerzo para definir nuevas prioridades. Es muy importante además fortalecer fuertemente a la Secretaría General, creo que estos ejercicios requieren tener una Secretaría General fuerte y vigorosa, apoyada por los países miembros, y en todo eso, ciertamente, el Banco está muy interesado en seguir operando,

como decía muy bien el Secretario General, nosotros hemos tenido operaciones, -quisiéramos que fueran muchas más- pero estamos dispuestos a hacerlo realmente.

Creemos en un papel revitalizado y renovado de esta Institución, creemos que América Latina lo necesita, creemos que tenemos que hacer pie en las experiencias acumuladas y en esa materia, como recordara muy bien el Secretario General, uno de las cuatro áreas de prioridad para nosotros es el área, precisamente de integración, de manera que mirando hacia delante, sea en la colaboración con la Secretaría, y sea sobre todo en la nueva frontera que hemos abierto, trabajar en materia de ajustes estructurales, para prepararnos para el libre comercio, es una de las cosas donde realmente yo veo que hay una fértil área de cooperación entre ambas instituciones.

Por eso, yo le deseo mucho éxito a este Comité, en sus esfuerzos, y por supuesto, le reitero nuevamente, que así como lo ha hecho en el pasado, redobladamente lo haremos en el futuro, en materia de colaboración. Muchas gracias.

- Aplausos

PRESIDENTE. Agradecemos mucho la intervención del señor Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y efectivamente las expectativas que teníamos nosotros con respecto a su exposición esta tarde se han cumplido plenamente. Le agradecemos sus ideas, sus orientaciones, su estímulo, su respaldo.

A continuación, como es tradicional, quisiéramos invitar al señor Presidente del BID a firmar el libro de Visitas Ilustres de esta Asociación.

- Se procede a la firma del Libro de Visitas Ilustres.

.. También como es tradicional y con mucho agrado vamos a hacerle entrega al señor Presidente del BID de un obsequio recordatorio de su visita.

- El Presidente y el Secretario General hacen entrega al señor Presidente del BID de una artesanía recordatoria de su visita al Comité de Representantes.

.. Ya culminando esta sesión, vamos a proceder a invitar a los señores Embajadores a una foto recordatoria con el Presidente del BID y con el señor Canciller Operti y posteriormente a un brindis en honor de nuestro invitado.

Damos por clausurada la sesión.
